

EL RÉGRESO DE LOS EMBAJADORES

Cuando el régimen de la segunda Junta, a partir de enero de 1981, entró en la etapa de represión más sangrienta de la historia de El Salvador, empezó la retirada de embajadores. Unos se fueron por supuestos peligros de sus vidas, pero otros se fueron como muestra de desacuerdo por el irrespeto de los derechos humanos, atribuible en última instancia a la Junta de gobierno ~~que~~ salida del pacto entre los militares y el PDC. Entre los retiros más señalados estaban los de los embajadores de Francia y de México.

El punto culminante de esta tensión con los gobiernos de esos dos países fue la "Declaración franco-mexicana" del 28 de agosto de 1981. En ella se reconocía que el FMLN-FDR "constituye una fuerza política representativa, dispuesta a asumir las obligaciones y los derechos que de ellas se derivan" y que, en consecuencia, era legítima su participación en los mecanismos de negociación. El comunicado fue rechazado enérgicamente por Duarte, por la Alianza Productiva y por la CEDES, mientras que era saludado con esperanza por Mons. Rivera. Hoy la CEDES y el presidente Duarte apoyan, teóricamente, al menos, el que el FMLN-FDR sea el principal interlocutor del gobierno en un deseado diálogo nacional.

Han pasado los años, ha seguido la guerra, pero el proyecto norteamericano para El Salvador se ha ido imponiendo internacionalmente. Los embajadores que por temor se retiraron están ya de regreso, caso entre otros el de la República Federal de Alemania. Pero han vuelto también los que se retiraron por razones políticas de protesta, singularmente los de Francia y México. Francia ha vuelto a abrir y llenar su embajada en San Salvador y México,



que siempre la mantuvo abierta y operante bajo un activo Encargado de Negocios, ya ha anunciado el nombramiento del nuevo embajador y su pronta llegada al país.

Pocas dudas caben que este regreso de los embajadores constituye un éxito para el gobierno de Duarte. Las dos últimas elecciones para presidente y para diputados y alcaldes, la disminución cuantitativa en la violación de los derechos humanos, el comienzo del diálogo con el FMLN-FDR están convenciendo a casi todos los gobiernos que la situación de 1985 no es ya la de 1980-1982. El régimen de Duarte va ganando credibilidad internacional. Sea por razón de esta credibilidad creciente, sea por realismo político, las relaciones internacionales de El Salvador se van normalizando y esto no sólo con las naciones emparentadas políticamente -caso alemán- sino también con otras. El argumento de países como México y Francia es que así defenderán mejor sus propios intereses, mientras que estarán en mejor capacidad para influir en la solución política del conflicto salvadoreño. Para México especialmente esta medida era casi indispensable, si es que no quiere ver debilitada a Contadora y su posición centroamericana.

Este apoyo a la causa de Duarte no supone necesariamente un repudio a la causa del FMLN-FDR. Ciertamente la "democratización" del gobierno de Duarte hace más difícil considerarlo tan sólo como un régimen de facto o como parte beligerante; consiguientemente hace más difícil considerar al FMLN-FDR en plan de igualdad con el gobierno. Pero de hecho los gobiernos frances y mexicano siguen tratando con el FMLN-FDR, persuadidos,



....3

no sólo de que sin el FMLN-FDR no puede entenderse ni resolverse el conflicto salvadoreño, sino de que sigue habiendo motivos que lo justifican.

Sería, con todo, un error pensar que la vuelta de los embajadores supone la aprobación de la situación salvadoreña. Los embajadores se van, como en el caso de Sudáfrica o de El Salvador, cuando la situación es intolerable; los embajadores regresan cuando esa situación ya no es del todo inaceptable o simplemente cuando sus propios intereses pesan más que las exigencias de la justicia y del derecho internacional. Ha quedado atrás la inaceptabilidad del gobierno de Duarte, fuertemente apoyado no sólo por EUA sino también por la RFA, que acaba de firmar otrox préstamo ventajoso con El Salvador. Los casos de México y Francia son en este punto especialmente significativos.

Todo va a depender ahora de cómo esos países y otros ejerzan su influjo sobre la situación salvadoreña. Ante todo, juntos pueden servir de contrapeso, al influjo casi todopoderoso de la embajada norteamericana, respaldada por sus 500 millones de dólares anuales, que canaliza hacia El Salvador, por más que el nuevo embajador norteamericano sostenga que el problema de El Salvador lo deben resolver los salvadoreños. Pero pueden también dar su apoyo a los procesos pacificadores: Contadora en lo regional y el diálogo gobierno-frentes están esperando nuevos impulsos, no engañosos y aparentes sino verdaderos y eficaces. Finalmente el control indirecto sobre la violación de los derechos humanos y sobre la apertura democrática pueden resultar positivos con la presencia de nuevos ojos, a los que no se les puede acusar de izquierdistas.

